

Grupo de base “Prácticas rituales y atencionalidad”, Bárbara-Jannet-Koen (+ Bea)

Reporte agosto 2020

▪ Intro: “en el continuum, enfocando lo ritual” [<Koen~]

En lo que sigue compartimos con el Equipo unas reflexiones ya más condensadas en base a las reuniones que sostuvimos a lo largo de los meses de junio, julio y agosto. En una ocasión se unió nuestra conversación también Beatriz Bautista, en su calidad de *amawt'a* y principalmente por su experticia en temas ‘rituales’. Para no alargar demasiado este documento se presentarán sobre todo dos archivos preparados por Bárbara y Jannet (levemente editados por mí), ya que reflejan muy bien los dos campos de agenciamiento –de cosmopraxis- que nos sirvieron como referencias principales para abordar el problema central que nos propusimos trabajar y que es el lugar o la relevancia de “la categoría” de lo ritual para pensar la relacionalidad y la atencionalidad. Quizás explicar brevemente que en el caso de Bárbara, de no haberse declarado la pandemia, ella habría ido ya en abril a realizar su primer terreno con una familia aymara en Arica-Parinacota. Sin embargo, nos ha parecido muy útil, para los objetivos de nuestro estudio, y esto desde un inicio (ver ya la formulación original y oficial del proyecto Fondecyt en sí), comparar las prácticas habilitantes y atencionales en la cosmopraxis aymara con lo que pasa en otros grupos ‘indígenas’ en el continente (Joanna Overing-Amazonas) y más allá (M. y R. Rosaldo).

Es importante recordar que el objetivo de este proyecto e investigación NO es en primer lugar investigar y por ende reforzar una supuesta identidad aymara como tal, sino, aprender con ellos sobre dinámicas de antropogénesis y prácticas atencionales que se producen en todas partes, solo que no con la misma intensidad y constancia que se deja estudiar en el ‘mundo aymara’ y en otras partes del mundo (Mapuche en el caso de Bárbara; Piaroa en el de Overing; Ilongotes en el de los Rosaldo).

Esto como primer punto introductorio. Luego, he decidido no agregar aquí elementos de la experiencia o perspectiva mía, en primer lugar, considerando la extensión de este documento, y también porque ustedes ya conocen mi postura o mirada respecto de lo que nos mueve en el proyecto *Uywasiña* (ver los artículos en Chungara y Antípoda, así como también el capítulo en el libro sobre Ecología y Reciprocidad). Pero sí me gustaría tocar brevemente un tema en el que yo insisto constantemente y que hemos tenido presente en cada una de nuestras reuniones semanales y es el famoso ‘continuum’ que yo veo entre prácticas cotidianas y rituales (desde las *ch'allas* o el *akhulli* hasta las ceremonias importantes) para fomentar la atencionalidad en la cosmopraxis aymara. Es algo que no se discutirá necesariamente mucho en lo que sigue ya que lo que se intentó en nuestras conversaciones fue trabajar sobre todo a partir de instancias rituales concretas, la del *ngillatun* por un lado (Bárbara) y la de la ceremonia con los *kamanis* (*ch'amacha*) por otro (Jannet), con el objetivo de pensar la parte más bien directamente ritual de este continuum. Esto es lo que pueden encontrar a continuación. Me sumo a la invitación importante formulada por Bárbara en el segundo párrafo de su texto y les invito a disfrutar el apasionante relato de Jannet sobre su experiencia en Santiago de Llagua:

▪ Prácticas rituales como modos de expresión condensada de la atencionalidad [< Bárbara ~]

¿Porque mantener un debate sobre un tema tan clásico como los rituales? ¿De qué nos sirve la idea de ritual hoy? ¿En qué sentido la concepción de ritual nos puede ayudar a reflexionar sobre y desde una antropología de la vida? ¿Qué relaciones podemos encontrar entre prácticas rituales y prácticas más bien cotidianas de atencionalidad? ¿La atencionalidad engloba a la ritualidad?

Nuestra invitación es a que pensemos estas interrogantes desde nuestras experiencias etnográficas en contextos específicos, aymara en Bolivia y aymara en Chile, mapuche en el sur, de sectores urbanos o rurales, en trabajos de campo enmarcado en el proyecto sobre cosmopraxis aymara o en experiencias previas. Estamos en ese proceso reflexivo acompañándonos de algunas lecturas inspiradoras. No tenemos respuestas conclusas definitivas ni cerradas a estas cuestiones.

Una aproximación que ha contribuido a encontrar puntos de debate en común ha sido comprender ciertas actividades, cotidianas y rituales, como parte de un continuum de prácticas que habilitan para una vida más plenamente natural-social. Aquí cobra relevancia pensar la vida social como un bien creativo, como algo que comienza y no tiene fin, menos como algo que se hace y mucho más como algo que se experimenta. “Un proceso en el cual los seres humanos al mismo tiempo crecen y son hechos crecer, sometidos a historia de desarrollo y maduración (...) dentro de campos de relaciones establecidas a través de la presencia y actividades de otros (Ingold 2018, p. 178). Esto es, en muchos sentidos, lo que se experimenta en el ngillatun

Mi aproximación al ritual ha estado marcada por una perspectiva que cuestiona las descripciones de los rituales como fenómenos antiguos e inmutables, definidos por su formalidad y rutina, pareciendo, como plantea Rosaldo “una receta, un programa fijo o un libro de buenas maneras, antes que un proceso humano abierto”. El ritual, nunca es idéntico en su ejecución, está siempre muy relacionado con lo que las familias, la comunidad, el pueblo mapuche y la sociedad en su conjunto están atravesando. Por eso prefiero pensarlo en el sentido de la “concrecencia” (Whitehead), en su capacidad de superarse, de hacerse continuamente en un movimiento generativo, creativo de formación mediante la experimentación.

El ngillatun es un ritual cuya realización y singularidad está vinculada a los espacios ecológicos y territoriales, cuestión que los diferencia de un territorio a otro, así como marca también sus tiempos de realización. Ha sido definido por los propios mapuche como una acción ceremonial a través de la cual se sustenta una relación de compromiso entre los *che*(personas) y los *newen* (fuerzas) que habitan el territorio. Asimismo es un momento de encuentro entre los *newen* (fuerzas) y los *ngen* dueños de los espacios, presencias y fuerzas más significativas presentes en el territorio.

Lo que motiva su puesta en acción está conectado con diferentes situaciones, pero siempre es resultado de una conversación del grupo, de la comunidad, de los sueños que se comparten, de las señales que entrega la naturaleza y que ciertas personas tienen la habilidad y sensibilidad de atender, percibir, interpretar y transmitir.

El ngillatun en el territorio *nagche* comienza al atardecer, las personas pasan la noche en el *ngillatuwe* (campo ceremonial) y concluye al atardecer del día siguiente. Durante ese tiempo se condensan distintos y diferenciados momentos dentro de la ceremonia. Momentos solemnes, de rogativa donde la *machi* a través del trance entra en diálogo con las fuerzas del territorio, con los espíritus y antepasados de la comunidad, momento en que recibe mensajes que luego transmite a los participantes y que según dicen los mapuche de Tranaman tienen que ver con la comunidad, con lo que ahí está pasando, con lo que están haciendo, con lo que no están haciendo y con lo que deberían hacer como mapuche. Esos mensajes marcan el devenir de la comunidad. Esos mensajes orientan lo que ellos harán en su día a día. Este es un recuerdo que vuelve constantemente al quehacer diario de las personas, es también un recuerdo que la comunidad observa en lo que las personas hacen y dejan de hacer. Se comenta si la comunidad está o no poniendo en práctica lo que la *machi* les indicó en el ritual, lo que hace que la gente desarrolle la atención y ese pre-ocupada de lo que va sucediendo. Por tanto, no es que las personas vayan, participen del ritual y luego se olviden. Hay un diario vivir apuntando a que el ritual ocurra y para que eso sea realmente así, las personas deben prepararse durante todo el año, para poder



participar bien en el ritual, prepararse espiritualmente, en sus relaciones familiares y con su territorio, en sus siembras y cosechas.

Hay también durante el ngillatun momentos de fiesta, de desorden, de juego, risas, burlas, que se intercalan con espacios para compartir, para ofrendar, para relacionarse mediante el intercambio de la comida,

evidenciando modos de sociabilidad mapuche que desde el ritual se extienden y marcan el continuum del día a día de la comunidad con sus siembras, animales, cerros, aires, aguas, y familias. Compartir intensamente el intercambio de alimentos, delinear flujos de afectividades, de aprecio, de agradecimientos entre las familias en el ngillatun trae a la luz relaciones a destacar, relaciones que se quieren mantener, de las que se quiere tomar distancia, las que se espera retomar o las que simplemente se busca cortar.

La puesta en escena en el ngillatun mediante las distintas preparaciones hace hablar a los alimentos, los alimentos hablan de qué es lo que están sembrando, qué animales están criando, de cómo es la cualidad de las tierras, de cómo se ha comportado el clima durante el año, de la preocupación y cuidados dados a los sembrados, de si se están cocinando los alimentos como lo hacían los antiguos, de la diversidad de productos, de la capacidad de ofrecer y compartir en y con el territorio. Los alimentos conforman también comunidad, no solo se alimenta el cuerpo, se alimenta también a los espíritus, se alimentan los lazos, se alimentan las relaciones...

▪ Los kamanis y la *ch'amacha* de Candelaria [< Jannet~]



Fotos gentileza Gregorio Paqu, comunidad Santiago de LLallagua, febrero 2020, *ch'amacha* con kamanis y acompañantes

¿Quiénes son los kamanis? ¿Qué hacen? ¿Por qué? Y ¿Pará qué?

Es un nombre que [Jannet] según algunos en aymara se deriva de una raíz lingüística denominada **Qama** = *vida o vive* y el sufijo **ni** = *tiene*, lo que significa literalmente “El que tiene vida”, lo que puede generar diversas interpretaciones en lengua castellana, sin embargo en aymara es simplemente “El que tiene vida”, habla y se relaciona con los protectores y deidades, guardián. Según el antiguo (con su tío Félix, a cargo de la edición del 92) nuevo diccionario de nuestro querido Teófilo Laime, por otra parte, quiere decir “especialista” o “encargado”, “quien

tiene la misión de hacer algo". Estaría más bien derivado de *kamaña* (con k) que quiere decir, hacer, crear (y *kamachiña*: ordenar, mandar). [interesante notar que lingüista se traduce en ayamara, en tanto neologismo, como aru kamani y psicólogo como "ajayu kamani"!!]

También son conocidos como *Misa Mallkus*, título dado por la comunidad como "autoridad" para relacionarse con los *uywiris*, 'sacerdote' encargado de agradecer y hacer rogativas con mesas rituales en todas las ceremonias del ciclo agrícola.

Los *kamanis* custodian la siembra y su reproducción, son los interlocutores con los *ajayus* (espíritu-energía) de la naturaleza, dialogan, atienden con ceremonias a la tierra, a las plantas de los sembradíos en sus diferentes etapas de crecimiento como a una persona, ruegan a las lluvias para sus campos, desafían y pelean con el granizo y las heladas, hasta el Inti a veces es enemigo si trae sequía...depende. La atención a los *uywiris* y a la tierra, la *pachamama* requiere de un constante equilibrio entre las acciones y las actitudes, los *kamanis* cuidan mucho esa parte sensible en ellos mismos y también en todos los que acompañan en los ceremoniales...toda presencia extraña o manifestación errada o provocada puede ser contraproducente al sentido de la ceremonia, porque las *wak'as* o los *uywiris* pueden resentirse...una helada o un granizo o la aparición de gusanos en la producción, es un indicador de esa intromisión o error.

El 2 de febrero en Candelaria festividad católica se realiza el último fortalecimiento a la tierra antes de la Anata. Los *Kamanis* de las dos parcialidades del pueblo ofrecen una *Ch'amacha*, esta fastuosa ceremonia tiene como acompañantes a un seleccionado grupo de familiares, parientes y tiene sentido...porque en realidad por unas horas todos asumen una actitud y una espiritualidad de *kamanis*, desde los niños que representan a cada pareja de *kamanis*, así como los jóvenes que en algún momento fueron "angelitos" ayudan en la preparación del fuego y asistir con lo que se requiera al momento de los sacrificios animales.

En sí todos los que participan dentro del espacio sagrado de la "thiyaña" desde los niños, como iniciados, los jóvenes como ayudantes y las parejas de *kamanis* y ancianos que ya fueron *kamanis* son los guías y transmisores de esta tradición, espiritualidad y práctica que asesoran minuciosamente, son *kamanis*, son cuidadores de la vida, cuidadores del equilibrio espiritual de la atención y relación recíproca con la Madre tierra.

La ceremonia y sus ritualidades es un continuo aprendizaje de la memoria ancestral, imprescindible para los aymaras del ayllu...el olvidar puede ser un agravio, según lo consideren los *yatiris*. Para llevar a cabo dicha ceremonia se han previsto momentos de preparación, desarrollo, cúspide y finalización.

En el primer momento se distribuyen las tareas, cada uno a su oficio, con afán y sin perder el control se organizan los espacios, el lugar para los fuegos, el espacio de la cocina, de la preparación de los animales, las mesas rituales, etc, cuidando mucho el lenguaje, que no haya discusiones, son un conjunto de 'almas' con un solo propósito "Convidar una buena comida para fortalecer a la pacha".

Durante el desarrollo todos ruegan en sus intervenciones con libaciones de vino *ayramp'u* [según el color carmín del cactus de este nombre] y alcohol y coca, que todo el tiempo proveen las mujeres y el "Despensa", solo los niños lo hacen con rezos y plegarias que les enseñó el tata "Angelero" el *yatiri* encargado de los niños, ellos consuelan y despiden a los animales antes del sacrificio que es la culminación de la ceremonia, incluso lloran al momento de expresar el nuevo lenguaje simbólico aprendido, la dulce y tierna voz de los niños junto a las plegarias de los ancianos en una conexión generacional representan a los vivientes de toda la parcialidad (*moiety* o mitad) en busca de la protección de los últimos peligros que acechan a la producción y ruegan por la abundancia de la futura cosecha.

Pasado el momento de las máximas ofrendas, las emociones entran en calma los agradecimientos circulan, la señales en el fuego, los aromas de la mesas, el incienso el copal el clima favorable en el momento, son los indicadores de que fue “bien recibido”, ahora les corresponde celebrar una vez más su paso por el *thaki*... empieza el tiempo de las personas; la música de acompañamiento ahora es para bailar mientras las *phayiris* y *sirwicios* (cocineras y ayudantes, aymarización de voz castellana) extienden el *apthapi*, previa una sopa con las patitas entrañas y cabeza de los animales. Comienza *el regocijo, las bromas* durante la comida y las anécdotas de los preparativos, se evocan a las almas y a los ausentes son momentos de distensión a veces de los excesos, y es que así es el pueblo, alguien llora o alguien mofa, alguien se alegra otro se entristece al calor de las bebidas.

Al atardecer se deja el lugar sagrado cantando y bailando al ritmo de *chaxis* (similar a la tarkeada) se dejan las flores el agua al pie del altar de piedra, se apagan las cenizas del fuego, se llaman los “ajayus” (espíritus) de quienes hayan quedado impresionados...no vaya a ser que enfermen de susto por todo lo presenciado, se despiden de la Madre tierra, como de una persona con la que compartieron una merienda exquisita.

Las ceremonias y las ritualidades, son parte del ser, no seríamos “gente” diríamos los aymaras sino sabemos relacionarnos con las deidades a través de rituales, nos despojaría de humanidad en no expresar gratitud, permiso y hasta protesta por el espacio que habitamos y las necesidades existenciales que tenemos, somos los que poseemos “ajayu”(espíritu) “amuyu” (pensamiento) y “chuyma” (Corazon) para hacerlo.

En síntesis ¿por qué lo hacemos?, para continuar el camino de nuestro ancestros y ¿para que lo hacemos? para seguir siendo humanos porque reconocemos que somos parte de un conjunto vital de existencia con la naturaleza y el cosmos.

(gracias, Jannet!)